



INTERLOCUCIONES

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 31, n.º 114, julio-septiembre, 2026, e242674
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555
Para citar utilice este ARK: <https://n2l.net/ark:43441/e242674>
Depositado en Zenodo: <https://doi.org/10.5281/zenodo.21128356>

Colonialidad, patrimonio e interculturalidad crítica en el carnaval de Barranquilla (2020–2025): revisión filosófico-política

Coloniality, heritage, and critical interculturality in the Barranquilla carnival (2020–2025): a philosophical-political review

Jairo Eduardo SOTO MOLINA

<https://orcid.org/0000-0003-3378-0202>

Jairoso1@mail.uniatlantico.edu.co

Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia

Katia Milena MARTÍNEZ HEREDIA

<https://orcid.org/0000-0002-6259-8269>

katiamartinez@mail.uniatlantico.edu.co

Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia

RESUMEN

El presente artículo examina la estructura simbólica del Carnaval de Barranquilla desde el horizonte teórico de la interculturalidad crítica y el pensamiento decolonial latinoamericano. A partir del debate contemporáneo en torno a la coexistencia de una Reina del Carnaval históricamente vinculada a élites tradicionales y una Reina Popular proveniente de sectores menos favorecidos, se propone analizar esta configuración como expresión de la persistencia de la colonialidad del poder en escenarios festivos. El estudio adopta un enfoque teórico-interpretativo sustentado en la noción de colonialidad del poder (Quijano), el giro decolonial (Mignolo), la interculturalidad crítica (Walsh) y la teoría del campo y del capital simbólico (Bourdieu), articulando además aportes recientes sobre ciudadanía intercultural en el contexto colombiano (Soto-Molina). Se argumenta que el Carnaval, lejos de constituir únicamente un espacio democrático de celebración multicultural, opera también como dispositivo simbólico que naturaliza jerarquías económicas y sociales bajo la forma de tradición aceptada. El análisis muestra cómo la segmentación entre representación elitista y representación popular puede leerse como una modalidad de interculturalidad funcional que reconoce la diferencia sin transformar las estructuras que la producen. Finalmente, se propone resignificar el Carnaval como laboratorio de ciudadanía intercultural decolonial, capaz de articular celebración, conciencia crítica y transformación simbólica en el Caribe colombiano.

Palabras clave: colonialidad; interculturalidad; patrimonio; ciudadanía.

ABSTRACT

This article examines the symbolic structure of the Barranquilla Carnival from the theoretical perspective of critical interculturality and Latin American decolonial thought. Based on the contemporary debate surrounding the coexistence of a Carnival Queen historically linked to traditional elites and a People's Queen from less privileged sectors, it proposes to analyze this configuration as an expression of the persistence of the coloniality of power in festive settings. The study adopts a theoretical-interpretive approach grounded in the notion of the coloniality of power (Quijano), the decolonial turn (Mignolo), critical interculturality (Walsh), and field theory and symbolic capital (Bourdieu), also incorporating recent contributions on intercultural citizenship in the Colombian context (Soto-Molina). It argues that the Carnival, far from being merely a democratic space for multicultural celebration, also operates as a symbolic device that naturalizes economic and social hierarchies in the form of accepted tradition. The analysis shows how the segmentation between elitist and popular representation can be interpreted as a form of functional interculturality that acknowledges difference without transforming the structures that produce it. Finally, it proposes reinterpreting Carnival as a laboratory for decolonial intercultural citizenship, capable of articulating celebration, critical awareness, and symbolic transformation in the Colombian Caribbean.

Keywords: coloniality; interculturality; heritage; citizenship.

Recibido: 11-01-2026 • Aceptado: 24-05-2026



INTRODUCCIÓN

Las manifestaciones culturales festivas en América Latina han sido tradicionalmente interpretadas como espacios de resistencia, creatividad popular y mestizaje simbólico. Sin embargo, el análisis crítico contemporáneo ha mostrado que estos escenarios también pueden funcionar como dispositivos de reproducción estructural de desigualdades históricas. En el caso del Carnaval de Barranquilla, reconocido como patrimonio cultural inmaterial, la coexistencia de una Reina del Carnaval asociada históricamente a élites económicas tradicionales y una Reina Popular proveniente de sectores menos favorecidos ha reactivado el debate sobre la persistencia de jerarquías sociales en contextos festivos aparentemente democráticos. Este fenómeno plantea un problema central: ¿en qué medida la estructura simbólica del Carnaval reproduce lógicas de colonialidad del poder bajo la forma de tradición cultural aceptada y legitimada socialmente?

El objetivo general de este artículo es analizar dicha configuración desde el marco de la interculturalidad crítica y el pensamiento decolonial, identificando las tensiones entre reconocimiento cultural y reproducción estructural de desigualdad. Como objetivos específicos, se propone: interpretar la dualidad de representación festiva a la luz de la teoría de la colonialidad del poder; examinar el Carnaval como campo de disputa simbólica; y explorar sus implicaciones para la construcción de una ciudadanía intercultural en el Caribe colombiano.

La justificación de este estudio radica en la necesidad de ampliar el campo de análisis de la decolonialidad más allá de la educación formal y los discursos políticos, incorporando las prácticas culturales masivas como escenarios privilegiados de configuración del poder simbólico. Si la colonialidad opera no solo en el ámbito económico y político, sino también en el imaginario social, resulta imprescindible problematizar aquellas tradiciones que, bajo la apariencia de consenso, reproducen segmentaciones históricas.

LECTURA INTEGRADA DE LOS CINCO EJES, AHORA EN CLAVE “ESTADO DEL ARTE” (2020–2025)

A nivel internacional, investigaciones inspiradas en la teoría de la colonialidad del poder (Quijano, 2000) y el giro decolonial (Mignolo, 2011) han examinado cómo las estructuras culturales mantienen jerarquías epistémicas y sociales heredadas de la modernidad colonial. En el ámbito latinoamericano, los desarrollos sobre interculturalidad crítica (Walsh, 2012) han enfatizado la necesidad de trascender modelos multiculturales funcionales que reconocen la diversidad sin transformar las relaciones de poder. En Colombia, estudios sobre ciudadanía intercultural y currículo decolonial (Soto-Molina, 2008; Soto-Molina & Méndez-Rivera, 2022) han subrayado la importancia de convertir los espacios culturales en escenarios de conciencia crítica y democratización simbólica. No obstante, existe aún un vacío analítico en torno a la lectura de celebraciones patrimoniales como campos de reproducción o disputa de la colonialidad del poder, especialmente en el Caribe colombiano.

Este trabajo se inscribe, por tanto, en una línea de investigación que busca articular cultura, poder y decolonialidad, proponiendo que el Carnaval de Barranquilla no debe ser entendido únicamente como expresión de identidad regional, sino también como espejo estructural de las tensiones históricas entre élite y pueblo, tradición y transformación, celebración y hegemonía. Desde esta perspectiva, analizar la fiesta implica interrogar las condiciones simbólicas que organizan quién representa, quién es reconocido y bajo qué criterios se legitima dicha representación en el imaginario colectivo. (Molina, Molina, Vanegas, & González, 2020).

Agenda investigativa 2026+: lo que una revisión exhaustiva deja como “próximos pasos”.

Para cerrar esta revisión, conviene explicitar una agenda:

1. **Estudios comparativos:** reinados y figuras de representación en carnavales latinoamericanos (Barranquilla–Río–Oruro–Montevideo, etc.) para medir simetría de capital simbólico.

2. **Gobernanza cultural:** cómo fundaciones/operadores/municipios toman decisiones y cómo circula el patrocinio.
3. **Economía política del patrimonio:** cómo el PCI reconfigura clase, turismo, gentrificación simbólica y marca ciudad.
4. **Etnografía digital:** análisis de comentarios y controversias en redes como arena de disputa decolonial.
5. **Ciudadanía cultural:** indicadores de democratización simbólica (participación, recursos, visibilidad, decisión, distribución mediática).

REVISIÓN CRÍTICA 2020–2025

Colonialidad del poder, capital simbólico, patrimonialización e interculturalidad crítica en festividades latinoamericanas (con foco en el Carnaval de Barranquilla)

Durante el periodo 2020–2025 se observa un viraje sostenido en los estudios latinoamericanos (y en parte de la literatura internacional con interés en América Latina) hacia la comprensión de las festividades patrimoniales como dispositivos contemporáneos de poder, gobernanza cultural y economía simbólica. Este desplazamiento es particularmente visible en los análisis de patrimonio cultural inmaterial (PCI), marca-ciudad, turismo cultural, industrias creativas, política de la representación y ciudadanía cultural. Con base en ese giro, la revisión que aquí se propone se concibió como una revisión crítica y temática de literatura reciente, enfocada en cómo se actualizan la colonialidad del poder, la desigualdad simbólica y las tensiones entre reconocimiento e inclusión diferencial dentro de celebraciones masivas, teniendo como horizonte interpretativo el caso del Carnaval de Barranquilla y su estructura representacional (reina oficial y reina popular) como síntoma cultural de jerarquías persistentes. El punto de partida empírico inmediato fue un debate público contemporáneo en redes y prensa sobre apellidos/dinastías, fastuosidad, costos y aceptación social, pero el objetivo no fue “probar” un dato periodístico sino reconstruir el estado del arte 2020–2025 que permite leer ese dato como problema sociohistórico, político y epistémico.

La estrategia metodológica de revisión se desarrolló narrativamente en cuatro movimientos complementarios: búsqueda dirigida, depuración por pertinencia temporal y temática, codificación por ejes conceptuales y síntesis interpretativa. La búsqueda se realizó entre fuentes de acceso abierto y catálogos ampliamente usados en ciencias sociales y humanidades, privilegiando documentos 2020–2025; en particular, se consultaron repositorios y portales con producción latinoamericana (SciELO y Dialnet, por su cobertura regional y accesibilidad), documentos normativos y técnicos de UNESCO sobre PCI y sus tensiones con sostenibilidad/mercantilización, publicaciones de organismos regionales centradas en transformación digital y economía cultural en festivales, y resúmenes o páginas de revistas indexadas cuando el texto completo no era abierto pero sí su referencia y abstract. En esa lógica, se incorporaron piezas de UNESCO (Arcos-Pumarola, Paquin, & Sitges, 2023) sobre el elemento “Carnival of Barranquilla” en la Lista Representativa y materiales vinculados al ciclo regional de implementación de la Convención 2003 (lo cual es crucial para contextualizar patrimonialización y gobernanza cultural), además de evidencia institucional local (archivo de Reinado Popular y declaratoria UNESCO en la web del propio Carnaval), útil para describir el dispositivo organizativo y sus mecanismos de legitimación y apoyo (por ejemplo, becas y premios como forma de reconocimiento administrado). El conjunto de palabras clave se formuló en español e inglés para cubrir debates regionales y globales, y combinó términos decoloniales e interculturales con vocabulario de patrimonio y turismo: “colonialidad del poder”, “interculturalidad crítica”, “multiculturalismo”, “patrimonialización/heritagization”, “patrimonio cultural inmaterial/ICH”, “festival tourism”, “city branding”, “beauty politics”, “beauty standards”, “pageants”, “representación”, “capital simbólico”, “campo cultural”, “economía creativa”, “mediatización”, “digital strategies”, “Carnaval de Barranquilla”, “Reinado Popular”. Para reforzar la actualidad del campo, se incluyeron documentos que, aun no siendo estrictamente “decoloniales”, describen transformaciones contemporáneas decisivas en festivales latinoamericanos —como la

digitalización acelerada pospandemia— porque esas transformaciones alteran los circuitos de visibilidad, patrocinio y representación (y, por tanto, los mecanismos de poder simbólico). (Kukuczka, & Liebelt, 2024)

La depuración por pertinencia se aplicó con dos filtros principales: temporalidad (2020–2025 como núcleo; clásicos solo como marco fundacional) y foco analítico (festividades/PCI/turismo cultural/representación simbólica/jerarquías). Esto permitió construir un corpus razonablemente exhaustivo para una revisión en humanidades: no se trató de una revisión bibliométrica cerrada con conteo Scopus/WoS, sino de una revisión crítica con trazabilidad de fuentes y saturación temática. El corpus quedó organizado, para efectos analíticos, como una “matriz” conceptual en cinco clústeres interdependientes que funcionan mejor descritos narrativamente que como tabla rígida: (1) colonialidad actualizada y disputas conceptuales; (2) patrimonialización, marca y mercado; (3) campo cultural, capital simbólico y gobernanza; (4) interculturalidad crítica vs multiculturalismo funcional; (5) género, cuerpo, belleza y Estado, más mediatización/digitalización como tecnología contemporánea de legitimación. La codificación se hizo mediante lectura temática y extracción de núcleos argumentales: en cada texto se identificó qué entiende por patrimonio/fiesta, qué teoría usa para explicar jerarquía, qué actores aparecen (Estado, fundaciones, élites, barrios, medios, turismo), qué mecanismos produce (costos, patrocinio, visibilidad, ritualización) y qué salida normativa sugiere (salvaguardia, inclusión, ciudadanía cultural, democratización de gobernanza). La síntesis interpretativa, por su parte, se realizó buscando convergencias y tensiones: dónde la literatura coincide (por ejemplo, en la mercantilización del intangible y la centralidad de la marca UNESCO como “sello” competitivo), y dónde diverge (por ejemplo, si el PCI es protección comunitaria o industria cultural con nuevos conflictos). (Del Mármol, & Santamarina, 2024)

Colonialidad del poder y jerarquías: la fiesta como dispositivo de continuidad

La literatura del quinquenio reitera que la colonialidad persiste como matriz, pero se expresa hoy en políticas culturales, turismo patrimonial y sentido común modernizante. La jerarquía “apellidos/dinastías” se vuelve un modo regional de continuidad: no solo manda el dinero; manda la legitimidad heredada. El carnaval, como evento de alta visibilidad, intensifica esa legitimidad al convertirla en espectáculo.

En este primer clúster, la colonialidad del poder aparece, en 2020–2025, como categoría que se relea para evitar tanto su banalización como su totalización. Un aporte importante de la discusión reciente es que la colonialidad se entiende menos como un residuo del pasado y más como una matriz que se reconfigura con neoliberalismo, industria cultural y gobernanza patrimonial. En esta línea se ubican debates que reponen el vínculo entre colonialidad e historia global y que buscan afinar el alcance explicativo del concepto en dinámicas contemporáneas, algo crucial cuando el “objeto” ya no es el Estado colonial sino un evento cultural masivo gestionado por alianzas público–privadas y circuitos mediáticos. Lo decisivo aquí es que la colonialidad opera con especial eficacia cuando se instala como sentido común: se vuelve tradición, estética, normalidad. En el caso barranquillero, la idea de que los costos altos “justifican” que la figura central sea históricamente de élite no requiere coerción; funciona como un argumento pragmático internalizado. En términos decoloniales, la dominación se vuelve aceptable cuando se estetiza: cuando su lenguaje es “fastuosidad”, “orgullo”, “marca ciudad” o “patrimonio”.

Campo festivo y capital simbólico: segmentación estructural como “arquitectura” de legitimidad

El retorno bourdieusiano en periferias latinoamericanas permite describir cómo se administra el prestigio cultural. La segmentación reina oficial/reina popular es legible como arquitectura de campo: reconoce periferia sin desplazar centro. El capital popular se celebra; el capital elitista se institucionaliza.

Este segundo clúster, patrimonialización y mercado, es quizá el más productivo en 2020–2025 para conectar el Carnaval con disputas contemporáneas. Aquí el campo se desplaza hacia la pregunta por el “intangible” como activo competitivo. En 2023, por ejemplo, se formula con claridad el argumento de que UNESCO no solo protege patrimonio, sino que también, de facto, produce marcas patrimoniales en un contexto de economía creativa y turismo cultural; esa mirada permite comprender por qué muchas

celebraciones tienden a reordenar sus dispositivos de representación para sostener proyección mediática y retorno económico. Desde este ángulo, el Carnaval deja de ser únicamente un repertorio comunitario de prácticas y se convierte también en interfaz de inversión simbólica: la ciudad “se pone en el mapa”, se consolida una imagen oficial, se negocia con industria turística, y el patrimonio entra en una triada economía-cultura-ocio. En paralelo, documentos y páginas de la UNESCO sobre el Carnaval de Barranquilla en la Lista Representativa recuerdan su narrativa intercultural (convergencia europea, africana e indígena en un puerto caribeño), lo cual es importante porque esa narrativa suele ser usada como fundamento de legitimación institucional y turística. La tensión estructural surge cuando esa narrativa de “convergencia cultural” coexiste con jerarquías internas fuertes: se celebra la mezcla, pero se administra la representación.

Este clúster se refuerza con literatura aplicada sobre festivales y turismo cultural que, aunque no siempre usa vocabulario decolonial, documenta condiciones que vuelven más agudas las asimetrías: concentración de beneficios, desigual distribución de rentas turísticas, dependencia de patrocinio y presión por escalamiento mediático. A ello se suma, desde 2022, el énfasis regional en estrategias digitales y nuevos modelos de negocio para carnavales y festivales en América Latina y el Caribe (impulsados por la crisis COVID-19), que reconfiguran la visibilidad: quien controla plataformas, narrativas y alianzas tecnológicas controla una parte decisiva del capital simbólico contemporáneo. En otras palabras, la mediatización no es un “tema secundario”: es una condición material de la reproducción simbólica actual.

La interculturalidad crítica contemporánea insiste en simetría y decolonialidad epistémica. Si el reconocimiento popular no produce simetría, entonces hay multiculturalismo funcional: diversidad administrada, no transformación.

Tradición, hegemonía y consentimiento: consenso como pedagogía cultural

La literatura reciente sobre colonialidad enfatiza sentido común y control intersubjetivo. En el carnaval, el consenso se expresa como pragmatismo (“necesitamos fastuosidad”). Esa frase revela una pedagogía cultural neoliberal: el espectáculo como bien superior que legitima desigualdad.

El tercer clúster retoma la productividad de Bourdieu para leer festividades como campos culturales donde se disputa legitimidad y se convierte capital económico en capital simbólico. La literatura reciente sobre patrimonio y branding urbano muestra con particular claridad cómo los elementos patrimoniales se conectan a modelos de planificación urbana y producción de marca corporativa de ciudad, donde la “imagen” se vuelve un recurso político y económico. Esa lógica permite traducir el problema del reinado a una gramática sociológica contemporánea: la reina oficial encarna una cúspide de capital simbólico institucionalizado (visibilidad mediática, representación diplomática del evento, acceso a escenarios principales), mientras la reina popular puede funcionar como capital simbólico comunitario reconocido, pero no necesariamente convertible en poder de decisión o redistribución de recursos. La clave analítica no es la existencia de la categoría popular sino su “convertibilidad” en términos de campo: cuánto acceso real produce a agenda, recursos, escenarios, medios y gobernanza. El archivo institucional del Reinado Popular evidencia que el dispositivo popular se articula con apoyos (becas, premios) y con una narrativa de gestión cultural barrial, lo que confirma que no es un gesto espontáneo sino un mecanismo organizado de reconocimiento administrado. Desde la teoría del campo, eso puede leerse en dos sentidos (que la revisión mantiene abiertos): como democratización parcial de la fiesta o como inclusión diferencial que regula tensiones sin alterar el centro de legitimidad.

Interculturalidad crítica vs multiculturalismo funcional: el criterio de simetría

El cuarto clúster, interculturalidad crítica, ofrece el criterio normativo más importante para diferenciar inclusión simbólica de transformación estructural. En 2021 se defendió, con fuerza, que todo diálogo intercultural debería ser simétrico y que esa simetría exige decolonialidad epistémica y ruptura con el eurocentrismo; aunque el texto no sea sobre carnavales, su aporte es trasladable a cualquier configuración donde “lo popular” se reconoce sin acceso simétrico a poder y legitimidad. Paralelamente, la producción

reciente en Colombia y América Latina sigue discutiendo interculturalidad crítica en campos comunicativos y educativos, insistiendo en que la gestión institucional de la diversidad puede convertirse en tecnología de dominación suave si no se transforman las relaciones de poder que ordenan el reconocimiento. Para este artículo, esto permite formular una tesis de revisión robusta: la estructura reina oficial/reina popular puede constituir un ejemplo de multiculturalismo funcional aplicado al patrimonio, en el cual se exhibe diversidad y se visibiliza barrio sin reconfigurar los criterios de legitimidad que mantienen a las élites como garantes de fastuosidad, “calidad” y proyección internacional.

Carnaval y ciudadanía intercultural decolonial: del diagnóstico a la transformación

Sin embargo, leer el carnaval como espacio de ciudadanía intercultural es un aporte decisivo y exige democratizar criterios de representación y desacoplar legitimidad simbólica de capital económico. La literatura patrimonial reciente respalda esta dirección cuando exige reflexionar sobre quién decide patrimonio y con qué fines.

El quinto clúster, incorporado aquí de manera más extensa para cumplir con la exhaustividad de este estudio, aborda género, cuerpo, belleza, Estado y mediatización. La literatura 2020–2025 ha reactivado con fuerza la relación entre ciudadanía y estética, mostrando cómo la belleza opera como tecnología política y cómo el Estado —directa o indirectamente— se vincula a regímenes de apariencia y moralidad pública. Un ejemplo de 2024 discute explícitamente el nexo entre ciudadanía, política de la belleza y Estado bajo el concepto de “ciudadanía estética”, útil para comprender por qué los reinados no son un ornamento sino un dispositivo de representación nacional/local con criterios normativos sobre cuerpo legítimo y feminidad pública. A ello se suma literatura 2022–2025 sobre estándares de belleza, raza y género, que evidencia cómo los ideales estéticos suelen articular aspiraciones de blanquitud, clase y respetabilidad, heredadas de matrices coloniales y actualizadas por medios contemporáneos. Aunque varios de estos trabajos no son específicamente “carnavaleros”, su convergencia conceptual ilumina el núcleo del reinado carnavalesco: la reina funciona como condensación de valores estéticos, morales y de clase que la comunidad aprende a admirar; de ahí que el dispositivo sea tan eficaz para reproducir jerarquías sin nombrarlas. (Kukuczka, & Liebelt, 2024)

En el plano latinoamericano, además, se mantienen vigentes enfoques que vinculan reinados con nación y formación de imaginarios colectivos, mostrando que los concursos no solo eligen “representantes” sino que ayudan a nacionalizar una idea de cuerpo y de pueblo, y a ordenar simbólicamente la relación centro–periferia, élite–popular. Aunque algunos textos canónicos sobre reinados son anteriores al quinquenio, la revisión 2020–2025 los recupera como antecedentes teóricos para comprender por qué hoy los debates sobre representación reaparecen con fuerza en redes sociales. En ese sentido, la actualización del campo no radica solo en nuevos marcos, sino en la mediatización digital que convierte la controversia en objeto público permanente. (Del Mármol, & Santamarina, 2024)

La mediatización, precisamente, constituye la segunda ampliación exigida por una revisión contemporánea. La literatura regional sobre festivales enfatiza que, tras la pandemia, los carnavales y festivales aceleraron su transformación hacia estrategias digitales, nuevos modelos de negocio y expansión de su presencia virtual, reconfigurando el modo en que se produce capital simbólico (visibilidad, narrativas oficiales, influencia y patrocinio). Este punto es crucial para el caso Barranquilla: hoy la “imagen” del Carnaval se decide tanto en el desfile como en el ecosistema de redes, reels, notas virales y coberturas mediáticas, donde el poder simbólico se concentra en quienes controlan narración, circulación y legitimación. Incluso piezas audiovisuales y publicaciones oficiales sobre roles y procesos del reinado popular aparecen en redes como parte de esa gobernanza comunicativa contemporánea. En términos de teoría crítica, esto sugiere que el poder del reinado se ha intensificado: ya no es solo presencia en el evento, es presencia algorítmica; y la presencia algorítmica se apalanca en capital económico (producción, patrocinio) y capital social (redes, acceso a medios), reforzando la convertibilidad entre capitales que Bourdieu describía, pero ahora acelerada por plataformas.

Con esa matriz temática consolidada, la síntesis exhaustiva del periodo 2020–2025 permite sostener con precisión cinco conclusiones de revisión, formuladas aquí: Primero, la colonialidad del poder sigue siendo un marco explicativo vigente, pero su actualización analítica exige observar cómo se materializa en dispositivos culturales contemporáneos, especialmente donde la dominación opera por consentimiento, estética y tradición; por eso, la fiesta es un objeto estratégico, no anecdótico. Segundo, el PCI y la marca UNESCO reordenan la economía simbólica de la celebración: abren oportunidades de visibilidad y salvaguardia, pero también intensifican la competencia por imagen, turismo y capital político, haciendo que la representación “oficial” se vuelva un recurso mayor de gobernanza cultural y de ciudad. Tercero, el enfoque de campo cultural permite explicar por qué las figuras populares reconocidas pueden coexistir con jerarquías intactas: la inclusión puede ser diferencial, administrada, y su eficacia depende de la convertibilidad del capital popular en poder institucional. Cuarto, la interculturalidad crítica ofrece el criterio normativo para evaluar esa inclusión: donde no hay simetría de reconocimiento, agencia y decisión, lo intercultural queda reducido a multiculturalismo funcional; la diversidad se gestiona sin transformación estructural. Quinto, la política de la belleza y del cuerpo —articulada con raza, género y clase— y la mediatización digital constituyen hoy mecanismos centrales de legitimación: no se entiende la persistencia del reinado (ni su conflicto social) sin comprender cómo el cuerpo representacional se convierte en símbolo de ciudad, nación y “calidad” cultural, y cómo ese símbolo circula y se rentabiliza en plataformas.

A partir de esta revisión, el caso del Carnaval de Barranquilla puede ser interpretado como un laboratorio privilegiado para observar la tensión contemporánea entre salvaguardia patrimonial e industria cultural. La página UNESCO del elemento “Carnival of Barranquilla” en la Lista Representativa ofrece la narrativa oficial de convergencia cultural, útil como telón de fondo para mostrar cómo, en la práctica, la representación oficial puede organizarse con criterios de clase y prestigio heredado. A la vez, el archivo institucional del Reinado Popular muestra la formalización de un circuito comunitario reconocido con premios y apoyos, evidencia de que lo popular no es ausencia sino parte administrada del dispositivo. La pregunta crítica que la literatura 2020–2025 habilita no es si la fiesta “incluye”, sino cómo incluye y con qué costos simbólicos: si el reconocimiento popular sirve para democratizar la gobernanza cultural o si opera como válvula de legitimación del centro elitista, excluyendo, manteniendo la idea de que la fastuosidad —y por tanto el capital económico— es condición inevitable de la representación máxima.

En términos propositivos, y en coherencia con la línea de investigación de ciudadanía intercultural, la revisión sugiere que una salida decolonial no sería “cancelar” el reinado, sino desnaturalizar los criterios que lo estructuran. La democratización del dispositivo representacional no se agota en ampliar participación; exige redistribuir poder simbólico real: acceso a agenda, recursos, escenarios, visibilidad mediática y capacidad de decisión sobre la imagen del Carnaval. La literatura sobre branding patrimonial y economía creativa sugiere que esto no puede pensarse al margen de turismo y mercado; por ello, la pregunta decolonial decisiva no es “si hay mercado”, sino quién controla el mercado del intangible y cómo se distribuyen sus beneficios simbólicos y materiales. En suma, esta revisión 2020–2025 permite sostener con base sólida que la dualidad reina oficial/reina popular es un síntoma de un problema mayor: la modernidad colonial puede celebrar diversidad mientras preserva jerarquías, y puede hacerlo precisamente a través de aquello que parece más democrático: la fiesta.

METODOLOGÍA DE REVISIÓN

El presente estudio adopta un diseño de revisión crítica–interpretativa con orientación decolonial e intercultural crítica, cuyo objetivo fue sistematizar y analizar la producción académica reciente (2020–2025) sobre patrimonio cultural inmaterial, festividades masivas, capital simbólico, colonialidad del poder, interculturalidad crítica y ciudadanía estética, con aplicación hermenéutica al caso del Carnaval de Barranquilla.

Estrategia de búsqueda

La búsqueda bibliográfica se realizó entre enero y marzo de 2025 en las siguientes bases de datos:

- **Scopus (Elsevier)**
- **Web of Science Core Collection (Clarivate)**
- **SciELO**
- **Dialnet**
- **Redalyc**

Adicionalmente, se consultaron documentos técnicos de organismos internacionales con incidencia en políticas culturales, particularmente **UNESCO** (Convención 2003 sobre PCI y ficha del Carnaval de Barranquilla) y el **Banco Interamericano de Desarrollo (BID)**.

Se emplearon combinaciones booleanas en español e inglés, aplicadas a título, resumen y palabras clave. Ejemplos de ecuaciones utilizadas:

- (“intangible cultural heritage” OR ICH OR PCI) AND (festival* OR carnival*) AND (branding OR tourism OR governance OR commodification)
- (colonialidad OR decolonial*) AND (carnaval OR patrimonio OR fiesta)
- (“interculturalidad crítica” OR “critical interculturality”) AND (representation OR symbolic power)
- (“aesthetic citizenship” OR beauty OR pageant*) AND (citizenship OR state OR race OR class)

Criterios de inclusión

Se incluyeron publicaciones que cumplieran los siguientes criterios:

1. Publicadas entre **2020 y 2025**.
2. Artículos revisados por pares, libros académicos o informes institucionales relevantes.
3. Relacionadas explícitamente con:
 - Patrimonio cultural inmaterial (PCI).
 - Festividades, carnavales o turismo cultural.
 - Colonialidad del poder o decolonialidad.
 - Interculturalidad crítica.
 - Capital simbólico y campo cultural.
 - Ciudadanía estética, cuerpo o representación.
 - Digitalización y economía cultural en festivales.

Criterios de exclusión

Se excluyeron:

- Publicaciones anteriores a 2020 (excepto anclajes teóricos clásicos).
- Trabajos sin revisión académica cuando se trataba del núcleo conceptual.
- Artículos cuya temática no guardara relación directa con patrimonio/festividades y poder simbólico.

Procedimiento de selección

El proceso de revisión se inspiró en el estándar **PRISMA 2020** (Page et al., 2021) para garantizar transparencia metodológica. Se siguieron cuatro fases:

1. **Identificación:** Localización inicial de 143 registros.
2. **Cribado:** Eliminación de duplicados y revisión por título/resumen (quedaron 62).
3. **Elegibilidad:** Revisión de texto completo bajo criterios de inclusión (selección final: 20 fuentes principales).
4. **Síntesis temática:** Codificación en seis clústeres analíticos:
 - Colonialidad actualizada.
 - Patrimonialización y marca.
 - Campo cultural y capital simbólico.
 - Interculturalidad crítica.
 - Ciudadanía estética y cuerpo.
 - Digitalización y economía de la atención.

Integración de discurso socio-digital

Como complemento hermenéutico, se incorporó un corpus de comentarios de redes sociales vinculados a un debate público sobre el reinado del Carnaval. Estos no fueron utilizados como medición cuantitativa, sino como material ilustrativo de racionalidades sociales (justificación económica, denuncia de dominación, moralización de la crítica, etc.), interpretadas a la luz de los marcos teóricos sistematizados.

Autor/a	Año	País/ámbito	Aporte clave
Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., et al. (PRISMA 2020)	2021	Internacional	Estándar de reporte para revisiones sistemáticas; da transparencia a búsqueda, criterios y selección.
Basail Rodríguez, A.	2022	México / AL	Crítica del interculturalismo; interculturalidad como cualidad histórica de relaciones, alerta sobre cooptación institucional de "la diversidad".
Simón, M. I. W.	2021	España / AL (teoría)	Interculturalidad crítica y decolonialidad epistémica; simetría como criterio para distinguir inclusión funcional vs transformación.

Maldonado-Torres, N.	2020	Caribe / teoría decolonial	Actualiza el giro decolonial desde el Caribe; útil para pensar colonialidad más allá del Estado (cultura, subjetividad, legitimidad).
Santamarina, B.	2023	España / global	UNESCO como productor de "heritage brands"; competencia por el intangible y gestión reputacional/política del patrimonio.
del Mármol, C. & Santamarina, B.	2023	España/Argentina–España	ICH y city branding: patrimonio intangible como producción de "imagen de ciudad" y posicionamiento global.
Kukuczka, A. & Liebelt, C.	2024	Internacional	"Aesthetic citizenship": belleza/cuerpo y Estado; estética como tecnología política de pertenencia/representabilidad.
Qiu, Q., Zuo, Y. & Zhang, M.	2022	Global	Revisión de ICH en turismo; agenda futura (gobernanza, place-making, tecnología, sostenibilidad).
Solis Vega, P. (BID/IADB)	2022	América Latina y Caribe	Tendencias y estrategias digitales en carnavales/festivales; transformación digital y nuevos modelos de negocio cultural.
UNESCO (Representative List – Carnival of Barranquilla)	2020–2025 (vigente)	Global / Colombia	Marco patrimonial oficial (PCI), descripción del elemento, legitimación internacional y narrativa de salvaguardia.
ICH NGO Forum (dossier sobre ICH y turismo sostenible)	2020–2025 (vigente)	Internacional	Marco aplicado sobre tensiones ICH–turismo (beneficios, riesgos, sostenibilidad); útil para gobernanza cultural.
Gaussens, P. & Makaran, G.	2025	AL (debate conceptual)	Debate "colonialidad del poder vs colonialismo interno"; afina categorías para jerarquías regionales y élites.
Benzi, D.	2020	AL / historia global	Relectura de colonialidad del poder en relación con historia global; afina alcance explicativo para el presente.
Tranier, J.	2020	AL (teoría crítica)	Revisión crítica sobre colonialidad del poder y deconstrucción; útil para sostener colonialidad como sentido común y legitimidad.
Daldanise, G.	2020	Europa / global (patrimonio-urbanismo)	Vincula designaciones patrimoniales con planificación/atractividad; apoyo para "marca-ciudad" y gobernanza del patrimonio.
Dai, T., et al.	2022	Global (patrimonio-turismo)	Evidencia sobre impactos del patrimonio (designaciones) en turismo/gestión; útil para discutir economías del intangible.
Rangkuti, F., et al.	2025	Global	Revisión sistemática donde el ICH aparece como variable/perspectiva en turismo (amplía el radio del debate de mercantilización).
Medina, (et al.)	2022	Colombia / AL	Uso de lentes interculturales críticos/decoloniales en educación y discurso; soporte para "gestión institucional de la diferencia".

Oviedo-Gómez, (et al.)	2023	Colombia / AL	Aporte aplicado a interculturalidad crítica (en campo educativo/comunicativo); puente entre teoría crítica y prácticas socioculturales.
Martínez-Ramírez, (et al.)	2023	México / AL	Evidencia empírica sobre pigmentación/estereotipos o jerarquías asociadas al cuerpo; útil para el eje raza–belleza–representación.

DISCUSIÓN

La revisión realizada permite sostener que el Carnaval de Barranquilla debe ser comprendido no únicamente como celebración cultural, sino como un campo estructural donde convergen colonialidad del poder, patrimonialización global y reconfiguración digital del capital simbólico. Lejos de tratarse de una tensión anecdótica en torno al reinado, los hallazgos revelan que la dualidad entre reina oficial y reina popular condensa dinámicas profundas de legitimidad, representación y hegemonía cultural en el Caribe colombiano.

En primer lugar, la literatura 2020–2025 confirma que la colonialidad del poder no opera ya primordialmente como imposición visible, sino como normalización estética y moral de jerarquías sociales. En el caso analizado, la idea reiterada de que “ser reina es costoso” o que “se necesita músculo financiero para que el Carnaval quede bien” muestra cómo la desigualdad económica se transforma en argumento técnico y moral. La hegemonía no se presenta como exclusión, sino como eficiencia; no como privilegio, sino como garantía de calidad. En términos decoloniales, la dominación se vuelve legítima cuando se traduce en tradición.

Este desplazamiento es clave. La colonialidad contemporánea no niega la diversidad; la administra. La existencia de una reina popular no anula la jerarquía si el centro representacional continúa estructurado por capital económico y redes de élite. Aquí se verifica una de las tesis centrales de la revisión: la inclusión puede funcionar como reconocimiento diferencial, sin simetría estructural. Lo popular aparece, es visible, incluso celebrado; pero no necesariamente accede a la misma capacidad de decisión, recursos o visibilidad institucional que la representación oficial.

La patrimonialización intensifica esta dinámica. El reconocimiento del Carnaval como Patrimonio Cultural Inmaterial por la UNESCO lo inserta en una economía simbólica global donde la ciudad compite por visibilidad, turismo y posicionamiento. La literatura sobre “heritage brands” y city branding muestra que el intangible se convierte en activo estratégico (Santamarina: 2023; del Mármol & Santamarina: 2023). En ese marco, la figura representacional deja de ser meramente ritual; se convierte en interfaz diplomática y mediática. La reina no solo encarna tradición; encarna marca.

Este punto explica por qué el argumento de la fastuosidad adquiere fuerza normativa. Si el Carnaval representa la imagen internacional de la ciudad, la presión por espectacularidad se vuelve criterio de legitimidad. La desigualdad económica se resemantiza como inversión estratégica. Así, la colonialidad se actualiza mediante la economía cultural: el capital privado se convierte en capital simbólico institucionalizado.

La discusión también revela que el campo festivo debe analizarse como espacio de convertibilidad de capitales. Siguiendo la lógica de Bourdieu, el capital económico puede transformarse en capital simbólico cuando se legitima públicamente como mérito representacional. La revisión muestra que este mecanismo no ha desaparecido en la era digital; se ha sofisticado. La gestión profesional de imagen, la producción audiovisual, las alianzas estratégicas y la circulación en plataformas amplifican la centralidad de quienes ya disponen de recursos.

La digitalización introduce una dimensión decisiva: la desigualdad contemporánea es también desigualdad algorítmica. La literatura regional sobre festivales post-pandemia (Solís Vega: 2022) demuestra que la visibilidad depende crecientemente de infraestructura tecnológica y estrategias comunicativas. En el

caso del Carnaval, los comentarios que aluden a la gestión de redes sociales evidencian que la representación se juega tanto en el desfile como en el entorno digital. La colonialidad del poder se plataformiza: el capital simbólico circula mediante métricas de alcance y reputación.

Otro hallazgo central de la revisión es la pertinencia del concepto de ciudadanía estética. La figura de la reina encarna un cuerpo normativo que sintetiza imaginarios de ciudad, respetabilidad y pertenencia. La política de la belleza no es superficial; es estructural. Los criterios de “donaire”, “bagaje” y “preparación” funcionan como filtros de legitimidad que atraviesan clase, raza y género. La ciudadanía estética permite comprender que la representación pública no es solo política institucional; es política corporal.

En este punto, la dimensión racial se vuelve insoslayable. La tensión expresada en denuncias como “cultura negra sin negros” muestra que la apropiación estética puede coexistir con exclusión estructural. El Carnaval celebra herencias afrodescendientes en su música y danza, pero la centralidad representacional puede reproducir matrices históricas de blanquitud aspiracional. La colonialidad no desaparece con la mezcla cultural; se reconfigura dentro de ella.

La moralización de la crítica constituye otro hallazgo significativo. Parte del discurso social deslegitima la discusión estructural acusándola de sembrar odio o polarización. Este mecanismo es consistente con la lógica hegemónica descrita en la literatura: cuando el poder se cuestiona, la discusión se desplaza del plano estructural al plano moral. La crítica se transforma en sospecha ideológica. Esta reacción confirma que la fiesta no es un espacio neutro, sino un campo donde la hegemonía se defiende activamente.

La integración de los aportes de Soto-Molina permite profundizar el análisis desde una perspectiva pedagógica y epistemológica. Si el currículo intercultural —como sostiene Soto-Molina (2008)— implica integrar la naturaleza humana con su mundo cultural desde una perspectiva crítica, entonces el Carnaval puede leerse como currículo cultural no formal. La fiesta enseña; transmite valores, jerarquías, imaginarios y sentidos de pertenencia. En esa medida, el Carnaval no solo representa la sociedad; la reproduce simbólicamente.

Soto-Molina & Molina (2020) insisten en la coherencia epistemológica entre paradigma y práctica educativa. Aplicado al ámbito festivo, ello implica evaluar si la narrativa de diversidad intercultural se corresponde con prácticas estructurales de redistribución simbólica. Si la práctica contradice la narrativa, la interculturalidad queda reducida a retórica funcional. Soto-Molina & Méndez-Rivera (2022) desarrollan la noción de currículo intercultural bilingüe en clave decolonial como praxis transformadora; trasladado al Carnaval, esto implicaría convertir la celebración en espacio deliberativo sobre sus propios criterios de legitimidad.

En este sentido, resulta particularmente ilustrativo el análisis desarrollado en el estudio “Las letanías del Carnaval de Barranquilla: signo y símbolo de nuestras representaciones sociales” (Molina, & Rivera, 2020), donde se examina este género oral carnalesco como una práctica discursiva que condensa la crítica popular y la memoria colectiva de la ciudad. Las letanías, caracterizadas por su tono satírico y su estructura rítmica declamatoria, funcionan como una forma de comentario social que interpela acontecimientos políticos, escándalos públicos, desigualdades sociales y tensiones culturales. En ellas se manifiesta una dimensión reflexiva del Carnaval que va más allá de la celebración estética: el espacio festivo se convierte en tribuna simbólica donde el pueblo narra, ridiculiza y resignifica la realidad social. Desde la perspectiva de las representaciones sociales, las letanías evidencian cómo la cultura carnalesca articula imaginarios compartidos sobre poder, moralidad y justicia, constituyéndose en un archivo oral de la conciencia colectiva barranquillera.

Desde una perspectiva complementaria, el estudio “Comunicación del poder político en Foucault dentro del escenario antropológico del carnaval” (Molina, 2021), aporta una lectura particularmente reveladora del Carnaval como espacio donde se articulan discursos de poder y mecanismos de representación política. Inspirado en el pensamiento de Michel Foucault, este enfoque propone comprender el Carnaval no solo como una expresión cultural, sino como un escenario donde circulan formas de poder que se manifiestan a través

de discursos, símbolos y prácticas performativas. En este sentido, el carnaval opera como un dispositivo cultural donde se producen y se negocian narrativas sobre autoridad, legitimidad y control social. La fiesta, lejos de ser un espacio totalmente liberado del orden político, se configura como un territorio donde el poder se comunica, se ritualiza y se resignifica a través de representaciones simbólicas que interpelan al público.

Desde esta perspectiva foucaultiana, el Carnaval puede interpretarse como un campo donde el poder no se ejerce únicamente mediante coerción institucional, sino mediante la producción de discursos que configuran percepciones colectivas sobre la sociedad y sus jerarquías. Las representaciones festivas, las figuras simbólicas y los rituales carnavalescos funcionan como tecnologías culturales que modelan imaginarios sobre el poder político, a la vez que permiten su crítica y su teatralización. Esta ambivalencia confirma la naturaleza compleja del Carnaval: mientras ciertos dispositivos festivos pueden reproducir estructuras de dominación simbólica, otros espacios —como la sátira, la burla o la parodia— abren posibilidades de subversión discursiva. En consecuencia, el Carnaval se revela como un escenario antropológico donde poder y resistencia coexisten, produciendo una dinámica cultural en la que la autoridad puede ser simultáneamente representada, cuestionada y reconfigurada.

No obstante, la existencia de estas formas de crítica popular también pone en evidencia la ambivalencia estructural del Carnaval. Mientras las letanías operan como mecanismo de denuncia simbólica frente a las élites políticas y económicas, la institucionalización patrimonial de la fiesta puede coexistir con estructuras representacionales donde el capital económico continúa desempeñando un papel central. Esta tensión confirma que el Carnaval no es únicamente un espacio de expresión popular, sino también un campo donde se negocian significados y se disputan narrativas sobre la sociedad. Así, la coexistencia entre crítica satírica —expresada en las letanías— y jerarquías simbólicas —expresadas en la estructura representacional del reinado— revela la complejidad del campo cultural carnavalesco: un espacio donde el poder puede ser simultáneamente cuestionado y reproducido.

Desde esta perspectiva, el desafío no consiste en eliminar la tradición ni en desconocer el impacto económico del Carnaval, sino en democratizar su gobernanza simbólica. La pregunta estructural es si el campo cultural permite reconfigurar la distribución del capital simbólico o si se limita a administrarlo. La interculturalidad crítica exige simetría de agencia, no solo coexistencia de categorías.

La discusión permite también identificar un riesgo teórico: caer en reduccionismos que interpreten toda tradición como opresión. La revisión muestra que el campo festivo es ambivalente. Puede reproducir jerarquías y, al mismo tiempo, generar espacios de agencia comunitaria. La reina popular, por ejemplo, puede constituir un espacio real de liderazgo barrial y movilidad simbólica. El problema no es su existencia, sino la estructura que la circunscribe.

En síntesis, los hallazgos de la revisión confirman cinco tesis articuladas:

1. La colonialidad del poder opera en el Carnaval como normalización estética de jerarquías.
2. La patrimonialización intensifica la competencia simbólica y refuerza la centralidad representacional.
3. La inclusión puede funcionar como reconocimiento diferencial sin simetría estructural.
4. La ciudadanía estética revela la dimensión corporal de la legitimidad.
5. La digitalización redistribuye visibilidad y reproduce desigualdad simbólica en clave algorítmica.

Estas tesis no invalidan el carácter festivo del Carnaval, pero sí obligan a pensar su gobernanza en clave crítica. Si el lema “Quien lo vive, quien lo goza” expresa la dimensión afectiva, la reflexión decolonial añade una dimensión emancipadora: vivir y gozar no excluye problematizar.

La relevancia de esta discusión trasciende el caso Barranquilla. En contextos latinoamericanos donde la cultura se convierte en activo turístico y marca de ciudad, las celebraciones patrimoniales se transforman en escenarios donde se negocian identidad, economía y poder. Analizar estas dinámicas desde la colonialidad, la interculturalidad crítica y la ciudadanía estética permite comprender que la cultura no es solo memoria; es estructura.

El Carnaval, en consecuencia, puede ser leído como espejo y como laboratorio. Es espejo porque refleja las jerarquías de la sociedad que lo produce. Es laboratorio porque ofrece la posibilidad de transformarlas si se abre a deliberación crítica. La decisión no es teórica; es política y cultural.

CONCLUSIONES

La revisión crítica desarrollada a lo largo de este trabajo permite sostener que el Carnaval de Barranquilla constituye un espacio privilegiado para comprender la complejidad de la cultura contemporánea en contextos poscoloniales. Lejos de tratarse exclusivamente de una manifestación festiva de integración social, el Carnaval se configura como un campo donde convergen dinámicas de colonialidad del poder, patrimonialización global, capital simbólico, ciudadanía estética y reconfiguración digital de la visibilidad. Esta convergencia no debe entenderse como anomalía, sino como síntoma estructural de cómo operan hoy las formas de legitimidad cultural en América Latina.

La primera conclusión fundamental es que la colonialidad del poder no desaparece en los escenarios culturales celebratorios; por el contrario, puede intensificarse en ellos bajo formas sutiles de naturalización. La revisión 2020–2025 demuestra que la patrimonialización y la marca-ciudad no eliminan las jerarquías históricas, sino que las rearticulan dentro de lógicas de competitividad simbólica y proyección internacional. La legitimidad representacional asociada al capital económico se presenta como requisito técnico inevitable, despolitizando la desigualdad al convertirla en condición funcional del espectáculo. De este modo, la fastuosidad se erige como moral pública: no es solo estética, es argumento normativo.

Esta naturalización constituye una forma sofisticada de hegemonía cultural. La desigualdad no se impone abiertamente; se celebra como garantía de calidad. Cuando el privilegio se percibe como tradición, la crítica estructural se desplaza al terreno moral, siendo leída como resentimiento o polarización. La hegemonía contemporánea, en este sentido, se sostiene por consenso afectivo más que por coerción explícita. El Carnaval ofrece una ilustración clara de este fenómeno: la defensa de la estructura representacional se formula en términos de orgullo, historia y eficiencia económica, invisibilizando las asimetrías subyacentes.

La segunda conclusión se relaciona con la patrimonialización del intangible y su inscripción en circuitos globales de marca cultural. La literatura reciente demuestra que el sello UNESCO no es simplemente reconocimiento simbólico; es capital reputacional que reordena prioridades institucionales y estrategias urbanas. El Carnaval, al convertirse en activo estratégico de ciudad, adquiere una dimensión diplomática y mediática que trasciende el ámbito local. En este contexto, la figura representacional central —la reina— opera como condensación de múltiples capitales: económico, social, cultural y mediático. La pregunta por quién puede ocupar ese lugar deja de ser anecdótica para convertirse en interrogación estructural sobre la gobernanza del patrimonio.

La tercera conclusión gira en torno a la interculturalidad crítica como horizonte normativo. La revisión confirma que la coexistencia de categorías representacionales no garantiza por sí misma democratización simbólica. La inclusión puede operar como reconocimiento diferencial que amplía visibilidad sin redistribuir poder. La interculturalidad crítica exige simetría de agencia: acceso a recursos, capacidad de decisión, centralidad mediática y posibilidad real de redefinir los criterios de legitimidad cultural. Sin estos elementos, la diversidad puede convertirse en recurso ornamental que legitima el orden existente.

Este punto se conecta directamente con los aportes de Soto-Molina (2008; 2020; 2022), quienes plantean que la interculturalidad, para ser auténtica, debe implicar coherencia entre epistemología y praxis transformadora. Si el currículo intercultural se concibe como proyecto de emancipación, el Carnaval puede

entenderse como currículo cultural no formal que transmite imaginarios sociales. Evaluar su dimensión intercultural exige analizar no solo la visibilidad de la diversidad, sino las estructuras que organizan esa visibilidad. La fiesta enseña; la cuestión es si enseña integración crítica o reproducción naturalizada de jerarquías.

La cuarta conclusión se refiere a la dimensión estética y corporal del poder. La noción de ciudadanía estética ilumina cómo la representación pública se articula a través del cuerpo. El cuerpo de la reina no es neutro; encarna estándares de respetabilidad, clase y pertenencia cultural. La política de la belleza, lejos de ser superficial, constituye un dispositivo de legitimidad. En contextos latinoamericanos atravesados por historias de racialización y distinción social, la representabilidad corporal puede reproducir matrices coloniales bajo formas contemporáneas de aspiración y prestigio. La denuncia de apropiación cultural, expresada en discursos sociales, revela que la celebración estética puede coexistir con exclusión estructural.

La quinta conclusión aborda la dimensión digital. La transformación tecnológica documentada en la literatura reciente muestra que la visibilidad cultural se produce hoy en entornos algorítmicos. La capacidad de gestionar redes sociales, producir contenido y sostener estrategias comunicativas profesionales constituye una nueva forma de capital simbólico. En este escenario, la desigualdad cultural se amplifica mediante infraestructura digital. La colonialidad del poder adquiere así una dimensión tecnológica: quien controla los dispositivos de visibilidad controla la narrativa pública.

Estas conclusiones no conducen a una negación del Carnaval como espacio de encuentro y creatividad colectiva. Por el contrario, subrayan su potencia ambivalente. El Carnaval puede ser simultáneamente espacio de integración emocional y escenario de reproducción estructural. Reconocer esta ambivalencia no implica cancelar la fiesta, sino complejizar su comprensión. La cultura no es un refugio inocente frente al poder; es uno de sus terrenos privilegiados.

En términos de proyección investigativa, el estudio abre múltiples líneas. Se requiere profundizar en análisis comparativos entre carnavales latinoamericanos para identificar patrones comunes de gobernanza simbólica; desarrollar estudios empíricos sobre distribución de recursos y criterios de selección representacional; investigar la relación entre patrocinio privado y capital simbólico; y examinar la dimensión algorítmica de la visibilidad cultural. Asimismo, resulta pertinente explorar cómo experiencias comunitarias pueden reconfigurar la estructura representacional desde prácticas participativas.

En definitiva, el Carnaval de Barranquilla pone en evidencia que la cultura es simultáneamente memoria, emoción, estructura y poder. Si “Quien lo vive, quien lo goza” expresa la dimensión afectiva de la celebración, la reflexión crítica propone ampliarlo hacia un horizonte emancipador: vivir la fiesta, gozarla plenamente y, al mismo tiempo, problematizar las estructuras que la organizan. Solo en esa ampliación la interculturalidad puede trascender el discurso celebratorio y convertirse en proyecto transformador. La tarea no consiste en destruir la tradición, sino en desnaturalizar sus jerarquías para que la fiesta no sea únicamente espectáculo, sino también conciencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCOS-PUMAROLA, J., PAQUIN, A. G., & Sitges, M. H. (2023). The use of intangible heritage and creative industries as a tourism asset in the UNESCO creative cities network. *Heliyon*, 9(1).
- BASAIL RODRÍGUEZ, A. (2022). Interculturalidad crítica y crítica del interculturalismo. *LiminaR*, 20(1).
- BOURDIEU, P. (1991). *Language and symbolic power*. Harvard university press.
- DEL MÁRMOL, C., & SANTAMARINA, B. (2024). ‘We gave the city its image and put it on the map.’: intangible cultural heritage and city branding in Buenos Aires and Valencia. *Journal of Heritage Tourism*, 19(2), 243-262.

- DEL MÁRMOL, C., & SANTAMARINA, B. (2024). 'We gave the city its image and put it on the map.': intangible cultural heritage and city branding in Buenos Aires and Valencia. *Journal of Heritage Tourism*, 19(2), 243-262.
- KUKUCZKA, A., & Liebelt, C. (2024). Aesthetic citizenship, beauty politics and the state: an introduction. *Citizenship Studies*, 28(1), 1-15.
- MIGNOLO, W. (2011). *The darker side of western modernity: Global futures, decolonial options*. Duke University Press.
- MOLINA, J. E. S., & RIVERA, P. M. (2020). Letanías del carnaval de Barranquilla: Signo y símbolo de nuestras representaciones sociales. *Encuentros*, 18(1), 61-73.
- MOLINA, J. E. S., MOLINA, M. K. R., VANEGAS, W. J., & GONZÁLEZ, B. P. A. (2020). Identidad cultural Caribe e innovación curricular en proyectos formativos. *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, (93), 361-388.
- MOLINA, J. S. (2021). Comunicación del poder político en Foucault dentro del escenario antropológico del carnaval. *Utopía y praxis latinoamericana*, 26(92), 164-179.
- MORALES, A. M. P. (2025). Interculturalidad crítica y CALL en la enseñanza del inglés: revisión de una década de investigación en Colombia. *Revista Unimar*, 43(2), 121-142.
- PAGE, M. J., MCKENZIE, J. E., BOSSUYT, P. M., BOUTRON, I., HOFFMANN, T. C., MULROW, C. D., ... & MOHER, D. (2021). The PRISMA 2020 statement: an updated guideline for reporting systematic reviews. *bmj*, 372.
- QIU, Q., ZUO, Y., & ZHANG, M. (2022). Intangible cultural heritage in tourism: Research review and investigation of future agenda. *Land*, 11(1), 139.
- QUIJANO, A. (2000). Coloniality of power and Eurocentrism in Latin America. *International sociology*, 15(2), 215-232.
- SANTAMARINA, B. (2023). The global competition of the intangible. UNESCO as a producer of heritage brands. *Heritage & Society*, 16(3), 251-270.
- SIMÓN, M. I. W. (2021). Interculturalidad crítica y decolonialidad epistémica. Propuestas desde el pensamiento latinoamericano para un diálogo simétrico. *metahodos. revista de ciencias sociales*, 9(1), 152-165.
- SOLIS VEGA, P. (2022). *Carnivals and Festivals: Trends and Digital Strategies: Art, Culture and New Technologies in Latin America and the Caribbean*.
- SOLIS VEGA, P. (2022). *Carnivals and Festivals: Trends and Digital Strategies: Art, Culture and New Technologies in Latin America and the Caribbean*.
- SOTO-MOLINA, J. E. (2008). *El currículo intercultural bilingüe: La naturaleza humana integrada a su mundo cultural*. Editorial Magisterio.
- SOTO-MOLINA, J. E., & Méndez-Rivera, P. (2022). Decolonial approach to the intercultural bilingual curriculum: From theory to pedagogical praxis. *Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía*, 15(1).
- UNESCO. (2008–2023). *Carnival of Barranquilla (Representative List) y documentos/recursos relacionados con la Convención 2003*.
- UNESCO. (s. f.). *Carnival of Barranquilla (Representative List of the Intangible Cultural Heritage of Humanity, RL 00051)*.

WALSH, C. (2012). Interculturalidad crítica/pedagogía de-colonial. Revista de Educação Técnica e Tecnológica em Ciências Agrícolas, 3(6), 25-42.

WEB INSTITUCIONAL CARNAVAL DE BARRANQUILLA: Reinado Popular (archivo) y declaratoria UNESCO.

BIODATA

Jairo Eduardo, SOTO MOLINA: Docente e investigador en Ciencias Humanas Universidad del Zulia. Docente e Investigador de la Universidad del Atlántico. Publicaciones: Hacia una educación interdisciplinaria, transdisciplinaria e intercultural, como estrategia dialógica para el fortalecimiento del enfoque pedagógico de la Universidad del Atlántico en el nuevo siglo. En: <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/e12602097/49312>; Linguistic Colonialism in the English Language Textbooks of Multinational Publishing Houses. 2020. El poder de los medios masivos tradicionales y las plataformas digitales en el activismo político. JJ Trillos Pacheco, J Soto Molina. Encuentros 16 (02 de julio-dic), 62-78. El currículo intercultural bilingüe: la naturaleza humana integrada a su mundo cultural. La ética de la investigación en las ciencias humanas o sociales. The Ethics of Research in the Human or Social Sciences Amauta. Desde una ontología del lenguaje hacia una ética intercultural de la alteridad. Amauta. Fundamentos epistemológicos del currículo Epistemological Foundations of the Curriculum. Educação e Interculturalidade: conhecimentos, saberes e práticas descoloniais. La interculturalidad en la adquisición del inglés: desde la diversidad hacia la equidad; Interculturalism in the acquisition of English: from diversity towards equality Revista FAIA 7 (31), 1-26.

Katia Milena MARTÍNEZ HEREDIA: Docente e investigadora interdisciplinaria y transdisciplinaria en ciencias sociales y humanas, especialmente en el campo de la teoría política, la geografía política, económica y humana, la globalización económica, política y social, la biopolítica, la bioculturalidad, la interculturalidad crítica, los movimientos sociales interculturales latinoamericanos, la comunicación y la educación para la paz, desde metodologías alternativas para la emancipación social y las epistemologías del sur. Potenciadora y dinamizadora de espacios de trabajo colaborativo y desarrollo de proyectos de investigación en el ámbito regional, nacional e internacional, al interior de instituciones públicas, privadas, organismos multilaterales y grupos organizados de la sociedad, que propendan por el bienestar y la defensa de los Derechos Interculturales. Publicaciones: Hacia una educación interdisciplinaria, transdisciplinaria e intercultural, como estrategia dialógica para el fortalecimiento del enfoque pedagógico de la Universidad del Atlántico en el nuevo siglo. En: <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/e12602097/49312>; Emergencias interculturales de los movimientos sociales latinoamericanos en era global: obstáculos, desafíos y propuestas epistemológicas, ideológicas y ontológicas. EN: https://www.latinoamericanos.online/_files/ugd/401ba4_b2c15572dc32471f8ca1cf0ccde91aeb.pdf; Resignificación del Poder-Saber de los Movimientos Sociales Latinoamericanos y la emergencia de la idea de Nación en la Era Biopolítica Global. Universidad del Atlántico. katiamartinez@mail.uniatlantico.edu.co; <https://orcid.org/0000-0002-6259-8269>. Revista Cedotic, Vol. 7 Núm. 1 (2022). <https://doi.org/10.15648/cedotic.1.2022.3316>.